Jueves 18 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 16,13-23): En aquellos días, llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?». Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas». Díceles Él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos» (...).

El "primado" del Papa

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy Cristo pregunta acerca de lo que el ambiente dice de Él. Entre los Apóstoles, Simón Pedro se avanza e, inspirado por Dios, confiesa la divinidad de Jesús. El Señor, expresándose en primera persona, le confiere el "primado" de su Iglesia: le transfiere de modo "particular" y "singular" la "potestad de las llaves".

Jesús fundó una "comunidad de fe". Su misión es continuar la salvación, mediante los sacramentos y la predicación de la Palabra de Dios. Es razonable que Jesucristo otorgara a la Iglesia una figura —el Papa— que, con su misión, garantizase establemente la pureza de la fe, defendiéndola de las modas de turno. Si ya entonces se daba tal variedad de opiniones sobre Jesucristo, ¿qué ocurriría ahora, 21 siglos después, si no existiera la figura del Papa —sucesor de Pedro—, asistido infaliblemente por Dios?

—Señor, gracias porque siempre nos sostienes en la fe por medio del servicio de tu Vicario, el Papa. ¡Asístele para que nunca desfallezca!